

HISTORIA

El Hospital de Sangre Euskal Billera.

Recibido: 05/10/2017

Aceptado: 24/11/2017

Manuel Solórzano Sánchez.

Correspondencia a: masolorzano@telefonica.net

El hospital de Sangre Euskal Billera.

Resumen:

Un Hospital de sangre, es un Hospital provisional que se sitúa en un punto conveniente cerca del sitio donde se da una acción bélica, y donde se recibe muchas veces a los heridos de uno y otro bando. El origen de estos establecimientos fue la necesidad reconocida de auxiliar pronta y eficazmente a los heridos de una acción que por falta de hospitales morían en gran número y sin socorro ni auxilio alguno. Estos hospitales ambulantes tienen en la guerra un carácter tan sagrado que aún en los momentos de más calor y efervescencia han sido respetados. El presente trabajo cuenta la historia del Hospital de Sangre Euskal Billera, en 1936. Sirviendo de homenaje a varias generaciones de populares prohombres donostiarra, muchas veces desconocidos, que no destacaron por sus títulos, ni por sus bienes, ni por sus cargos: destacaron por su bien saber hacer en beneficio del pueblo al que tanto querían y amaban: Donostia – San Sebastián.

Palabras clave: historia, hospital, cuidados enfermeros, medicina, sanidad.

The Euskal Billera blood hospital.

Summary:

A blood hospital, is a temporary hospital that is located at a convenient point near the site where there is a war action, and where you often receive the wounded of one side and another side. The origin of these establishments was the recognized need to promptly and effectively assist the wounded in an action that for lack of hospitals died in great numbers and without help or assistance. These traveling hospitals have a war so sacred that even in the hottest and most effervescent moments they have been respected. This work tells the story of the Euskal Billera Blood Hospital, in 1936. Serving as a tribute to several generations of popular donostiarras, often unknown, who did not stand out because of their titles, their assets or their positions: his knowledge to do for the benefit of the people they loved and loved so much: Donostia - San Sebastián.

Key words: history, hospital, nursing care, medicine, health.

La Sociedad Euskal-Billera fue fundada por un grupo de artesanos que se reunían en la Taberna “*Joshe Angel*”, más tarde conocida por “*Leku Zaharra*”, sita en la calle Puyuelo (hoy Fermín Calbetón) nº 29, y regentada por Pedro M^a Idarreta, quien también se unió al grupo (1). El nombre de “Euskal-Billera” – “Reunión de Vascos”, fue elegido por Pedro Mari Idarreta y fue aprobado por los demás.

El grupo fundador estaba compuesto por Pepe y Juanito Larrarte, los hermanos Otegui, los hermanos Aguirre, Paulino Goitia, Fernando Salaberria, Hilario y Jerónimo Elicegui, Alejandro Tolosa, Atanasio Pastor, Atanasio Agirre, Javier Flores, Eduardo García, Lino Zubiri, Ignacio Anoeta, Ezponda, Paco Anabitarte, Bartolomé García, Maca, los hermanos Eguiguren, Nicéforo López, Saturnino Zabala y alguno más que se nos ha podido olvidar.

La Sociedad tuvo cuatro sedes en estos más de cien años de funcionamiento:

1901 – 1906

Puyuelo nº 29 en el bar José Ángel, luego bar Lekuzarra y hoy pastelería Ekain.

1906 – 1928

Puyuelo 35, en el bar Euskal-Txoko, hoy pub Tas-Tas.

1928- 1940. Este relato ocurrió en esta dirección.

Puerto nº 7, donde actualmente está el restaurante Bernardo.

1940 a la actualidad

Mari nº 5, donde se hallaba el bar Amuenea.

El día 29 de junio, festividad de San Pedro y San Pablo, del año 1901, se celebró la Asamblea Constituyente de la Sociedad, con la presencia de los autores de la idea y de un nutrido grupo de personas que también se habían inscrito como socios (1). Se aprobaron los Estatutos de la Sociedad y se eligió a la Junta Directiva que quedó formada así:

Presidente: Paulino Goitia.

Vicepresidente: Jerónimo Elicegui.

Tesorero: Pedro M^a Idarreta.

Secretario: Juanito Larrarte.

Vocales: Javier Flores, Hilario Elicegui José Larrarte, José M^a Aguirre.



Imagen 1 Euskal-Billera en su última ubicación, calle Mari nº 5 (1942).



Imagen 2 Euskal-Billera en su tercera sede, calle Puerto nº 7. Hoy se encuentra el Restaurante Bernardo (1930).

Han pasado ya muchos años, desde que unos cuantos vascos y donostiarras decidieron reunirse para trabajar por el mantenimiento de nuestras tradiciones más entrañables, al tiempo que compartían mesa y mantel, cocina y buen humor, humanismo, amistad y solidaridad.

La Sociedad Recreativa Euskal Billera no sólo ha estado presente en cuantas actividades populares ha sido requerida, si no que a lo largo del tiempo ha sabido poner todo su empeño creador incorporando nuevas iniciativas, entre las que me atrevo a citar, sin que sean todas, la Cabalgata de Reyes, la Tamborrada Infantil, las tradicionales becerradas del Corpus, la elección de la Bella Easo, etc., junto a otras de carácter benéfico que, precisamente por serlo, parece oportuno dejarlas en el anonimato por aquello de que la mano derecha no debe saber lo que hace la izquierda.

En este tiempo es importante mantener y guardar la documentación antigua, los reportajes fotográficos, esas fotografías que, casi perdido el color y manchadas por los años, no sólo nos enseñan cuanto se hizo, sino también quién lo hizo.

Son los documentos humanos de varias generaciones de populares prohombres donostiarras, muchas veces desconocidos, que no destacaron por sus títulos, ni por sus bienes, ni por sus cargos: destacaron por su bien saber hacer en beneficio del pueblo al que tanto querían y amaban: Donostia – San Sebastián. Esto es un homenaje a todos los que han ayudado a construir la historia de nuestra ciudad (1).

Primera Junta de Euskal Billera: Javier Florez, Hilario Elícegui, Jose María Aguirre y José Larrarte (vocales). Sentados: Pedro María Idarreta (tesorero), Jerónimo Elícegui (vicepresidente), Paulino Goitia (presidente) y Juan Larrarte (secretario).



Imagen 3 Euskal-Billera en su tercera sede, calle Puerto nº 7. Están el Presidente Mauricio Echániz y el Alcalde de San Sebastián y Presidente de la Caja de Ahorros Municipal Fernando Sasiain. año 1935

Un texto recogido en la prensa donostiarra de los años veinte, concretamente en “La Voz de Guipúzcoa”, dice así: *“La Sociedad nacida en una taberna de la Parte Vieja, es hoy un nido de auxilios para los desventurados; de Sociedad de recreo se ha convertido en Sociedad de Beneficencia. Y no hemos de recalcar sus actos, tan repetidos, en favor de los pobres, de los enfermos y de los niños desamparados. Solo el hecho de acudir en auxilio moral de los niños regalándoles golosinas y juguetes; solo el hecho de sostener unas camas para los niños enfermos en el Hospital Civil o de San Antonio Abad, revela el gran corazón de esos hombres educados en el amor al prójimo, amor nacido espontáneamente en aquellos que constituyeron la Sociedad Euskal Billera”* (1).

Un Hospital de sangre, es un Hospital provisional que se sitúa en un punto conveniente cerca del sitio donde se da una acción bélica, y donde se recibe muchas veces a los heridos de uno y otro bando. También se denominan así a algunos Hospitales Militares, aunque se hallen dentro de la población (2).

El origen de estos establecimientos fue la necesidad reconocida de auxiliar pronta y eficazmente a los heridos de una acción que por falta de hospitales morían en gran número y sin socorro ni auxilio alguno. Estos hospitales ambulantes tienen en la guerra un carácter tan sagrado que aún en los momentos de más calor y efervescencia han sido respetados. Se han salvado muchos heridos desde la creación de estos hospitales y es admirable el cuadro que presentan en los momentos en que a ellos se conduce a los heridos de una acción (2). Uno de los hospitalillos —el primero cronológicamente— improvisado en nuestra ciudad por la fuerza de las circunstancias ha sido el instalado en la popular Sociedad “Euskal-Billera”, en la calle Puerto nº 7 de la Parte Vieja de San Sebastián, por el socio y médico Bernardo Elizondo Urain (3). Fue este hospitalillo consecuencia inmediata del que, con fecha 18 del pasado (julio), se instaló en el primer piso de la misma casa, domicilio éste, como se sabe, de la Federación Local de Sociedades Obreras (3).

Refugio obligado, el domicilio de la entidad citada, de milicianos armados, que entraban y salían del mismo incesantemente, pensóse en trasladar el hospitalillo al bajo del indicado inmueble, local social según queda consignado, de la “Euskal-Billera”. Como en aquel momento está se encontraba cerrada, y puesto que las circunstancias eran apremiantes, se procedió con toda rapidez a utilizar una claraboya que pone en comunicación al primer piso con el bajo. Descendíase a éste cuando llegó el conserje de la “Euskal-Billera”, a quien, desde luego, se comunicaron los propósitos consignados. El conserje señor Zulaica, a su vez, puso en conocimiento del presidente de la Sociedad (Mauricio Echániz) lo que ocurría, el cual dio, para el objeto, las máximas facilidades, poniendo tanto el local como el ambigú y la cocina de éste, a disposición de la Federación Local de Sociedades Obreras y, consiguiente, a la de heridos, enfermos y personal sanitario.

Con idéntica celeridad se hizo lo restante. Una cama de operaciones, junto a los ventanales de la calle del Puerto; dos camas de asistencia en la misma dirección; otras dos más bajo las ampliaciones fotográficas de los socios de honor de la entidad, en la secretaría, otra; y tres más en el escenario; la mesa de billar, convertida en botiquín de urgencia repleta de útiles médicos; aquí y allá, en otras mesas improvisadas, más material de farmacia; un par de sillas plegables, etc. Todo, muy limpio y en orden: en el más nimio detalle se advertía la competencia de los trabajos de instalación.



Imagen 4. Hospital de Sangre Euskal-Billera, en la calle Puerto nº 7. En la foto se ve la mesa de billar convertida en botiquín de urgencia, el conserje como camillero, los practicantes, los médicos y las enfermeras profesionales (1936).

Es de justicia consignar que un acreditado industrial del ramo —de la calle de Fermín Calbetón— y socio ejemplar de la entidad, fue quien facilitó las camas y demás muebles y enseres complementarios para la humanitaria finalidad. En la instalación del hospitalillo participó igualmente el vecindario, con su esfuerzo y su aportación material. En los preliminares de la tragedia se presentaron espontáneamente en la Federación Local de Sociedades Obreras tres viajeros de comercio, a fin de ofrecerse, en bello gesto de confraternidad, para cualquier misión que se pudiera encomendar. Uno de ellos, viajante en productos farmacéuticos, fue comisionado para la dirección del hospitalillo por el Partido Comunista.

Poco después hizo acto de presencia en el hospitalillo disponiendo las primeras medidas de orden técnico, un médico que vive en el barrio de Gros. Este doctor se encargó, con elogiada espontaneidad, de organizar, luego, hospitalillos análogos en diferentes lugares de la ciudad: Amara, Atocha, el Antiguo, etc. El viajante de productos farmacéuticos que hemos mencionado procedió, apenas comenzó a funcionar el hospitalillo, a hacer

un llamamiento telefónico a los médicos cuyos domicilios se encuentran más próximos a la “Euskal-Billera”.



Imagen 5. Hospital San Antonio Abad. En el centro Mauricio Echániz, presidente de la Sociedad Euskal-Billera (21 de diciembre de 1921).

Acababa de ingresar en el improvisado centro de beneficencia un miliciano gravísimamente herido de un balazo, sin orificio de salida, en la región intercostal derecha. El director del hospitalillo ordenó que dos milicianos fuesen a buscar a un doctor que vive en la misma calle del Puerto. Inmediatamente acudió a este requerimiento, comenzando a prestar servicio. El doctor Elizondo llamó a varios compañeros y acudieron nueve médicos más; organizándose con todos ellos una guardia, por parejas, que era relevada cada cuatro horas. Para el servicio del mismo se escogieron a ocho enfermeras profesionales, de las más treinta que se ofrecieron espontáneamente para tal misión. Otros tres enfermeros, alguno de ellos practicante profesional, cooperaron igualmente, en las atenciones del improvisado hospital de sangre. Al servicio de éste ha figurado, atendiendo a la cocina y al ambigú, el conserje señor Zulaica de la “Euskal-Billera”.

Al servicio de éste ha figurado, atendiendo a la cocina y al ambigú, el conserje de la “Euskal-Billera”. Se organizó también un servicio de guardia en las puertas, con el fin de impedir que entrara en los locales gente armada. Quien en un principio prestaba este servicio hubo de ser reemplazado por tener que formar en las Milicias populares. Y el sustituto de aquél alternó en dicho puesto con un fugitivo navarro, procedente de Alsasua.

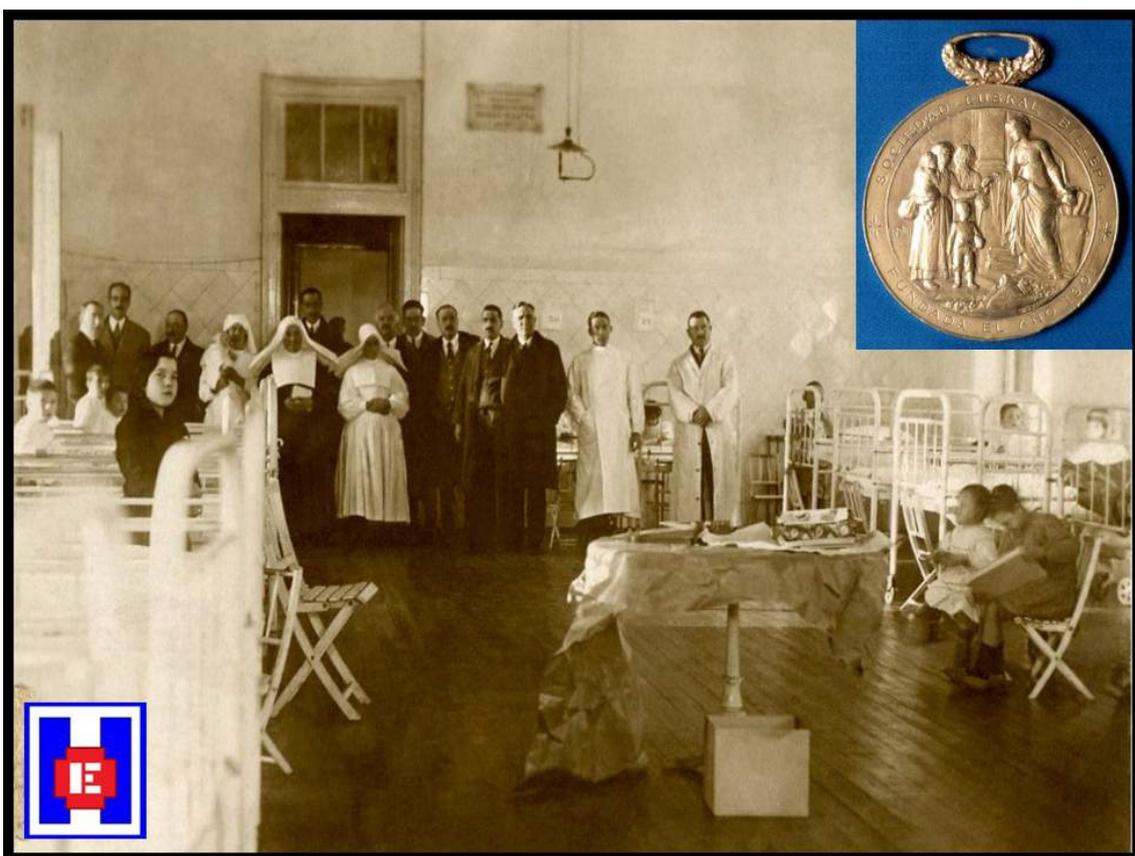


Imagen 6. Hospital San Antonio Abad. Sala de niños, entrega de juguetes (1922).

Numerosísimas fueron las asistencias prestadas en este hospitalillo de sangre. De las efectuadas los días 18, 19, 20 y 21 no se tomó nota por el director del mismo ya que los curados en él, si ofrecían gravedad, eran trasladados inmediatamente a un hospital o clínica. El 22 fueron, asimismo numerosas las asistencias, de las que, a excepción de siete, no se anotó ninguna, a causa del excesivo trabajo que pesó dicho día sobre el personal del hospitalillo. De los siete anotados, tres fueron casos graves, y algún muerto.

Por orden de la Comisaría de Sanidad —y siendo afán de ésta centralizar todos los servicios de su competencia— se ha levantado este hospitalillo con fecha 3 de agosto, a las doce de la noche. El que fue director del mismo ha entregado a dicha Comisaría con arreglo a las instrucciones recibidas, un inventario de las existencias sanitarias y una relación minuciosa de las actividades desplegadas por el hospitalillo durante los días de su funcionamiento y del personal afecto al mismo.

Siendo esto así, se advierte a los heridos leves acudan para su asistencia, en lo sucesivo, al Hospital del Hotel de Londres, al Hospital Civil o de San Antonio Abad o al Hospital Militar (3).



Imagen 7. Hospital San Antonio Abad. Sala de niñas (1922).

Necrología Bernardo Elizondo:

Otro compañero que cae. Ayer le tocó el turno al joven médico de esta ciudad, Bernardo Elizondo, muerto en el frente de Tolosa. Bernardo Elizondo como infinitos más, ha ofrendado su existencia a la causa antifascista. Cuando estalló la subversión, Elizondo puso sus conocimientos técnicos y su valor personal al servicio de la causa del

pueblo. Fue él quien con más entusiasmo se dedicó, desde los primeros momentos, a la instalación de los hospitalillos de sangre. Días pasados publicamos en Frente Popular una información dedicada al hospitalillo que estuvo instalado en la Sociedad “Euskal-Billera” y en ella citábamos los incansables esfuerzos de Elizondo en aquella empresa.

Hoy damos la noticia de su muerte en el frente de Tolosa. Las balas acabaron con una vida joven y entusiasta. Ayer llevamos el cuerpo de Bernardo Elizondo a su última morada, desde el Hospital Civil o de San Antonio Abad. Con nosotros, muchísimos compañeros, le acompañaron. El ataúd iba envuelto en una bandera roja, símbolo antifascista. La comitiva recorrió las calles de San Francisco, Paseo de Colón, Peña y Goñi, Avenida de Kursaal, Alameda (impares), Elcano Avenida de la Libertad, Iztueta y Paseo de Atocha, despidiéndose al inolvidable camarada frente a la fábrica de tabacos y enterrándolo en el cementerio de Polloe de San Sebastián. Durante el trayecto saludaron al cadáver numerosos compañeros desde los balcones del Círculo Socialista, Palacio de la Diputación y Unión Tabaquera. Con Elizondo se nos ha ido un excelente elemento en esta lucha por la democracia y la libertad del país. Afiliado a Acción nacionalista, figuró reiteradamente en empresas de responsabilidad. Fue periodista, igualmente, puesto que figuró en la Redacción de “Tierra Vasca”, órgano de aquel partido, que se publicó en San Sebastián hace unos años. Paz a sus restos en la madre tierra. Y nuestra cariñosísima condolencia a la compañera del finado y demás familia.

Son los documentos humanos de varias generaciones de populares prohombres donostiarras, muchas veces desconocidos, que no destacaron por sus títulos, ni por sus bienes, ni por sus cargos: destacaron por su bien saber hacer en beneficio del pueblo al que tanto querían y amaban: Donostia – San Sebastián. Esto es un homenaje a todos los que han ayudado a construir la historia de nuestra ciudad.

Un texto recogido en la prensa donostiarra de los años veinte, concretamente en “La Voz de Guipúzcoa”, dice así: *La Sociedad nacida en una taberna de la Parte Vieja, es hoy un nido de auxilios para los desventurados; de Sociedad de recreo se ha convertido en Sociedad de Beneficencia. Y no hemos de recalcar sus actos, tan repetidos, en favor de los pobres, de los enfermos y de los niños desamparados. Solo el hecho de acudir en auxilio moral de los niños regalándoles golosinas y juguetes; solo el hecho de sostener unas camas para los niños enfermos en el Hospital*

Civil o de San Antonio Abad, revela el gran corazón de esos hombres educados en el amor al prójimo, amor nacido espontáneamente en aquellos que constituyeron la Sociedad Euskal Billera.

Otros actos de Beneficencia de la Sociedad Euskal Billera.

Un Acto simpático. Sin previo anuncio, en un ambiente de intimidad recogida, se celebró el domingo a la mañana un acto simpático, muy simpático porque se trataba de expresar gratitud. Los donostiarra todos sabemos lo que ha hecho la popular sociedad “*koshkera*” por los pobres y enfermos de la ciudad; pudiérase decir que son su obsesión, pues cuantas fiestas organiza son para recaudar fondos destinados a la Beneficencia. Y este afán de hacer caridad fue recompensado el domingo, sin grandes aparatos, sin grandes discursos ampulosos, con la sencillez que engrandece más estos gestos de gratitud.



Imagen 8. Reparto de juguetes en el Pabellón Infantil del Hospital San Antonio Abad por la Sociedad Euskal-Billera. A la izquierda, el presidente Mauricio Echániz y socios (21 de diciembre de 1922).

Ante el Alcalde señor Zaragüeta, los señores que componen la Junta del Patronato, los doctores Egaña, Ayestarán, Azpiazu, Eizaguirre y Calle y el funcionario Ramón Urrutia, previo breve y sentido discurso del Alcalde,

en la Sala de Niños del Hospital de San Antonio Abad u Hospital Civil, se procedió al descubrimiento de una lápida que lleva la siguiente inscripción: *“Estas treinta camas que existen en esta sala han sido donadas por la Sociedad de recreo Euskal-Billera”*. Año 1921 (4).

Hospital de San Antonio Abad

En la Sala de Niños del Hospital de San Antonio Abad u Hospital Civil, asistían a este acto los niños enfermos recogidos en dicho hospital y que, gracias al espíritu caritativo de los *“Koshkeros”*, empiezan a aprender que, en medio de los grandes egoísmos de la humanidad, hay gentes que, sin ser privilegiados de la fortuna, acuden solícitas en ayuda de ellos, pobres niños enfermos, para quienes la vida tiene tan tempranas amarguras (1).



Imagen 9. Hospital San Antonio Abad. Sala de niñas (1924).

Uno de los niños, que ocupaba una de las camas, recitó una corta poesía del doctor Clavero, Éste fue el mejor regalo para los comisionados de la Euskal-Billera, que de la *“Mansión del Dolor”* salieron fortificados y con mayor entusiasmo para tender la mano, hacia los niños y hermanos que sufren...

Pasan de 280.000 pesetas las que desde esa época la Sociedad “Euskal-Billera” ha recaudado en fiestas benéficas y que han ido a remediar las necesidades en la Casa de Misericordia, en el Hospital de San Antonio Abad u Hospital Civil, en el Comité Local Antituberculoso y en otros centros benéficos (1).

Solamente con la becerrada del año último que supuso un ingreso de 42.000 pesetas integras para la Casa de Misericordia y con lo recaudado en los festivales taurinos que ha realizado la Sociedad “Euskal-Billera”, se pudieron pagar la construcción de dos pabellones de comedores en la Casa de Misericordia, sendas lápidas de mármol proclaman en ellos el altruismo de la benemérita Sociedad. Otra lápida igual da el nombre de “Euskal-Billera” a la Sala Infantil de Cirugía del Hospital de San Antonio Abad u Hospital Civil o de Manteo, en testimonio de gratitud por la dotación de camas de hierro para los niños, pagadas con el dinero recaudado en la última becerrada (1).



Imagen 10. Placa de Euskal-Billera, siempre generosa, hizo posible con sus donativos, que se construyera el pabellón de comedores de la Santa Casa de Misericordia. Zorroaga. Año 1928. Y otra placa 1936 -1937. Medalla “Premio a la Caridad” Excelentísimo Ayuntamiento de San Sebastián (1926).

En esta extensa obra de caridad ha sido su presidente don Mauricio Echániz quien ha tenido siempre la iniciativa de la organización, por reunir en su persona dotes excepcionales de actividad y de caridad cristiana. Son estos en líneas generales los méritos que a don Mauricio Echaniz y a la Sociedad "Euskal-Billera" le han hecho dignos de la Cruz de Beneficencia (1). Los Barberos sangradores fueron los anteriores en titulación a los Practicantes. Anuncio en el Diario de la República. Frente Popular: *el cuartel de milicianos instalado en la Villa de Bidebieta Pasajes, se precisan barberos. Presentarse lo antes posible* (5).

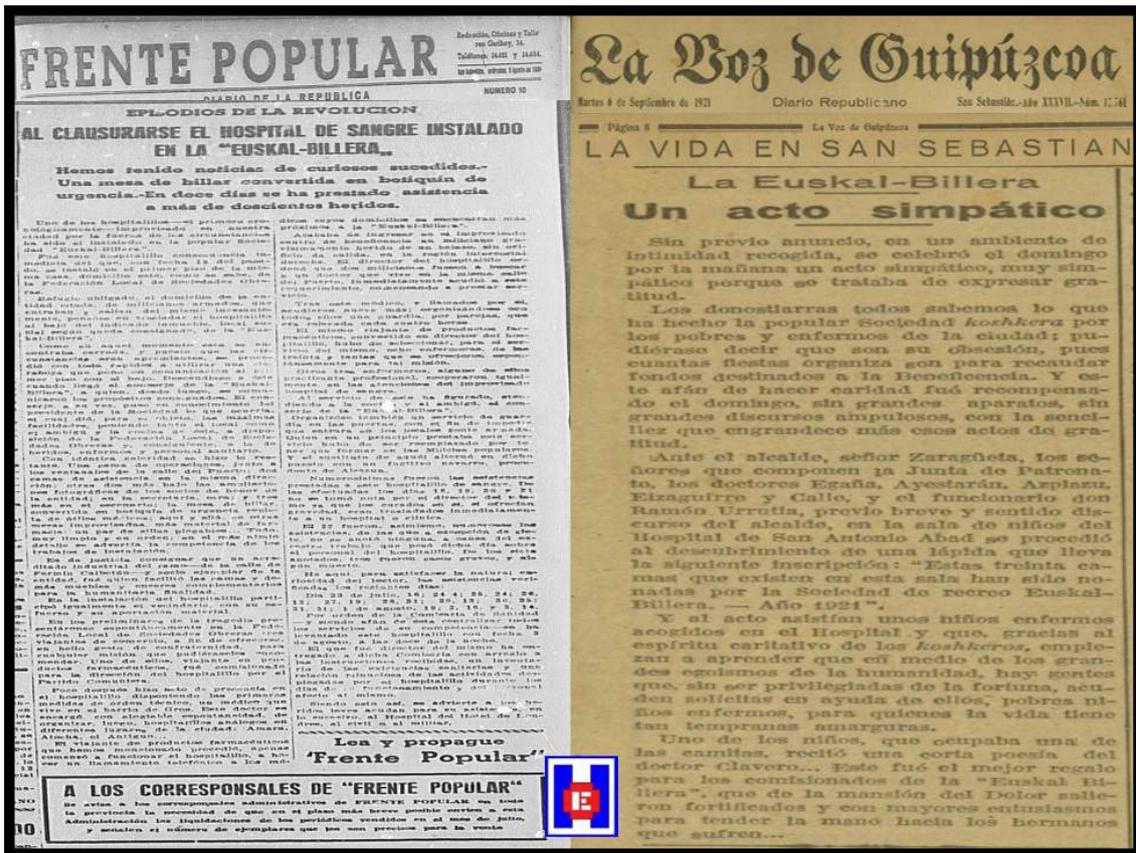


FOTO 11 Frente popular. Diario de la República. Miércoles 5 de agosto de 1936. La Voz de Guipúzcoa. Diario Republicano (6 de septiembre de 1921).

Agradecimientos: Ion Urrestarazu Parada, Fabio Ramos Garro (Directivo de Euskal-Billera), José Luis Astigarraga (Vicepresidente de Euskal-Billera, Sociedad Euskal-Billera), Maite Ruiz De Azua Lizaso (Sociedad Euskal-Billera: fotos).

Bibliografía:

(1) Sada J, Hernández T. Euskal Billera 1901-2001. Donostia: Elkarlanean, 2001.

- (2) Solórzano-Sánchez M. Hotel de Londres. Hospital de Sangre de San Sebastián. [Internet] consultado 22 de diciembre de 2015. Disponible en: <http://enfeps.blogspot.com.es/2015/12/hotel-de-londres-hospital-de-sangre-de.html>
- (3) Frente Popular. Diario de la República. Miércoles 5 de agosto de 1936.
- (4) La Voz de Guipúzcoa. Martes 6 de septiembre de 1921.
- (5) Frente Popular. Diario de la República. 6 de septiembre de 1936.